

ENRIQUE CALONGE

La chica del sereno

SAINETE EN UN ACTO, DIVIDIDO
EN UN PRÓLOGO Y TRES CUA-
DROS, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SOUTULLO y VERT



Copyright, by Enrique Calonge, 1922

MADRID

IEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

CALLE DEL PRADO, NÚM. 24

—
1923



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

**JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

3811.

LA CHICA DEL SERENO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CHICA DEL SERENO

SAINETE

en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros

ORIGINAL DE

ENRIQUE CALONGE

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SOUTULLO y VERT

Estrenado en el Teatro Price el 2 de diciembre de 1922



MADRID

Sucesores de R. Velaeco, Marqués de Santa Ana, 11 dup.º

TELÉFONO, M 551

1923

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SEÑORA VICENTA.....	Loreto Prado.
JESUSA.....	Luisa Melchor.
SEGUNDA.....	Beatriz Cerrillo.
MATILDITA.....	María Luisa Arias.
SEÑOR ROQUE.....	Enrique Chicote.
ALFREDO.....	Julio Castro.
SEÑOR HIPOLITO.....	Eduardo Díaz de la Vega.
SEÑOR CURA.....	José Delgado.
UN SACRISTAN.....	José Ortiz.
UN MONAGUILLO.....	Mercedes Garcelán.
OTRO IDEM.....	Rafaela Moreno.
CAMARERO.....	Carmelo Bermúdez.
PADRINO.....	N. N.
MADRINA.....	N. N.

LA ACCION EN MADRID. — EPOCA ACTUAL

Izquierda y derecha, las del actor

Desde el primer cuadro al segundo, se supone que han transcurrido
varios años



ACTO UNICO

PRÓLOGO

Despacho parroquial de una iglesia de Madrid. Al fondo, puerta que comunica con el pasillo. En la derecha, una mesa sencilla con tintero, plumas, libro de Registro, etc. Cuadros religiosos en las paredes, sillas, y en la izquierda, dando frente a la mesa, un banco donde se sienta la gente que acude al despacho parroquial.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece el MONAGUILLO 1.º limpiando con un plumero la mesa, las sillas y el banco donde se sienta el público; mientras limpia, canta

Mon. 1.º Corazón santo,
tú reinarás...

.....
Por valiente he de ganarme
una cruz deslumbradora...

(Unos Chicos desde la calle cantan.)

Padrino arruinao,
que a mí no me han dao.

Mon. 1.º Anda éstos... Chist... (Llamando.) ¡Eh!... (Se acercan varios chicos de la calle a la ventana.) Que os calléis... que todavía están en la sacristía.

Chico ¿Falta mucho?

Mon. 1.º No: ya le han bautizado... ¡Y vaya bautizo de rumbo!

Chico Avísanos cuando vengan.

Mon. 1.º (Asomándose al pasillo.) Ya salen... Pero esperad a que entren aquí, paguen y nos den la propina a nosotros, ¿eh?

Chico Bueno.

ESCENA II

El MONAGUILLO 1.º Entran en el despacho el PADRINO rumboso y la MADRINA, llevando en brazos a un niño lujosamente vestido con su gran faldón, su gorrito muy adornado, etc., etc., y un par de CONVIDADOS de ambos sexos, todos seguidos del SACRISTÁN, que viste sotana y sobrepelliz

- Pad.** (Al Sacristán.) ¿Cuánto se debe, maestro?
- Sac.** Pues los derechos son...
- Pad.** Ya sabe usted que le dije que esta criatura ha venío al mundo trayendo debajo de cá-brazo un fajo de billetes; de manera que los derechos son dobles de lo que paguen los demás.
- Sac.** Así está puesto, mire usted: derechos dobles... Además... ya habrá usted visto que se ha adornado el altar y la pila... se ha tocado el órgano...
- Pad.** Y el agua caliente pa que al entrar en el Cristianismo no se constipe... ya lo he visto.
- Mad.** Todo ha estado muy bien; y además, le han leído los Evangelios.
- Pad.** Bueno, ¿cuánto es tó? Pa que yo me entere.
- Sac.** (Echando cuentas.) Pues... ochenta y cinco pesetas.
- Pad.** ¿Tu compri?
- Sac.** Tu compri, sí, señor.
- Pad.** (Pagando.) Pues ahí va ese billete; cóbrese las ochenta y cinco beatas, y con las quince restantes solácese si le place... y ahí van, además, ese par de Romeos y Julietas (Le da unos cigarros.) para que completen el solaz.
- Sac.** Muchas gracias.
- Mon. 1.º** (Muy cumplido.) Que sea enhorabuena.
- Pad.** Gracias, chaval; toma. (Le larga un duro.)
- Mon. 2.º** Que sea enhorabuena.
- Pad.** Toma; tú también.
(Entran los MONAGUILLOS 3.º, 4.º, 5.º y 6.º y repiten la faena de «¡Que sea enhorabuena!»)
- Pad.** (Un poco alarmado.) ¿Qué perímetro abarca esta parroquia, señor de Sacris?... A juzgar por este manojo de guindillas, esta parroquia enlaza con una de Segovia... ¡Camará! Tomad, tomad... (Larga un duro a cada uno.)

- Mon. 1.º** (Desde la ventana.) ¡Eh, ahora! (Llamando a los Chicos que entran en escena.)
- Chicos** Padrino arruinao,
que a mí no me han dao...
- Pad.** ¡Anda, las turbas! No; pero a éstos calderilla. (Tira un puñado de perras por la ventana.) Ahí va... (A un chico que se queda pegado a la ventana.) Pero, ¿tú no corres a buscar perras?
- Chico** No, señor; yo no me molesto por menos de un duro. Todo se ha subido.
- Pad.** ¡Hombre, no has estao muy pesao!... Espérame, que ahora voy con el duro. (Al Sacristán.) Bueno, ¿estamos en paz?
- Sac.** Sí, señor; y muy agradecidos... A su disposición.
- Pad.** Vamos... ¡Salud!
- Los Monaguillos**
Que sea enhorabuena... Vayan ustedes con Dios.
(Cuando se quedan solos, los Monaguillos empiezan a bailar y cantar, enseñando cada uno su duro.)

Música

ESCENA III

EL SACRISTÁN y los MONAGUILLOS. Después, VICENTA y ROQUE

Hablado

- Sac.** Vamos, vamos; tú retira las flores de la pila; tú (Quitándose la sobrepelliz.) guarda la sobrepelliz en mi cajón. Aire, daos prisa. (Salen todos los Monaguillos: el Sacristán se sienta a la mesa del despacho, enciende un cigarro y se pone a escribir.)
- Mon. 1.º** (Entrando del pasillo y acercándose a la mesa del Sacristán) Ahí están los novios.
- Sac.** ¿Qué novios?
- Mon. 1.º** Los que citó ayer el señor Cura para examinarlos de doctrina.
- Sac.** Ah, sí... que pasen.
- Mon. 1.º** (Desde la puerta,) Pasen ustedes. (Entran Vicenta y el señor Roque.)
- Vic.** (Acercándose muy decidida a la mesa.) Buenas tardes tenga usted. ¿Cómo está usted? (Muy cariñosa.)

- Sac.** Muy bien... gracias.
- Vic.** Pues tanto como me alegro. ¿Y su estimada familia, también está bien?
- Sac.** También.
- Vic.** Pues también que me alegro, sí señor: con tanta gripe y tantas enfermedades como andan por ahí, es pa alegrarse que las buenas personas se encuentren bien y toda su familia... Eso es, pues claro, ¿verdad, señor Cura?
- Sac.** Yo no soy el señor Cura.
- Vic.** Ah, no...
- Sac.** Soy el Sacristán
- Vic.** (Disgustada.) El Sacristán... pues ya podía haberlo dicho... Pues no me he interesado poco por su salud y por la de su familia. ¿Por qué gasta usted eso tan largo y tan negro?
- Sac.** Es la sotana, señora.
- Vic.** Pues quítesela usted. Bueno. Pues nosotros venimos a examinarnos de doctrina: es decir, vengo yo, porque aquí, mi futuro, es sordomudo.
- Sac.** Pobrecillo. ¡Y se va a casar!
- Vic.** ¡Y qué tiene que ver el ser sordomudo! Pues no creo yo que sea defecto para el matrimonio. ¿No le parece a usted?
- Sac.** Eso allá usted y él.
- Vic.** Naturalmente: pues claro. (Habla a Roque por los dedos) Dice (Al Sacristán.) que no entiende usted de defectos.
- Sac.** Bueno; pues el señor Cura no tardará. Esperen ustedes.
- Vic.** Muy bien.
- Sac.** Con permiso. (Sale por el foro.)

ESCENA IV

VICENTA y ROQUE. Después, MONAGUILLO 1.º

- Vic.** (Observando que no hay nadie.) Oye, tú, yo creo que hacemos mal.
- Roque** Pero qué vamos a hacer mal, mujer. ¡En qué se me va a conocer la sordomudez!
- Vic.** Pero en una iglesia y ante un sacerdote... ¡Y todo por no querer aprender el catecismo!
- Roque** Pues claro, mujer... mira que a mi edad

aprenderme el todo fiel cristiano... que no puede ser... Tú, déjame a mí.

Vic. Claro, y yo mientras tanto tengo que contestar por ti y por mí. (Sacando un catecismo.) Llevo una semanita con el Misterio de la Encarna... ción que ya no va a ser misterio, me van a conocer que no me lo sé. (Leyendo) «En las entrañas de la Virgen Santísima, el Espíritu Santo formó un cuerpo...»

Roque ¡Ole, tu cuerpo!

Vic. Cállate. (Sigue estudiando el catecismo.)

Roque Mira: deja el catecismo ese y dime que me quieres mucho. Anda, Vicentita, ven acá...

Vic. Calla, hombre, calla... Aquí en la iglesia... delante de tantos santos...

Roque ¡Y qué! ¿No vas a ser mi señora pasado mañana?

Vic. A las nueve de la mañana te otorgaré el *sí*.
Roque Y me lo otorgarás delante del Cura, el Sacristán, los convidaos y de todos los santos de la iglesia... de manera que ya ves si habrá público... Y ahora, en cambio, pues estamos solitos... Anda, ven acá... Acércate más.

Vic. ¿Pero qué quieres?

Roque Decirte una cosita muy rica al oído.

Vic. ¿Qué es ello, Roque mío? (Se acerca.)

Roque Acércate más, anda...

(Vicenta se acerca e inclina la cabeza cerca de la de Roque.)

Mon. 1.º ¡Anda, qué frescos!

Vic. (Tapa la boca a Roque que quiere hablar.) Que eres sordomudo. Oye, niño. ¿Qué pasa, rábano clerical? Toma diecito y anda a la sacristía. (Le da diez céntimos.)

Mon. 1.º Si es que ya viene el señor Cura.

Vic. Ah... sí. (Algo azarada.) Bueno, pues (se sienta muy separada de Roque.) que pase cuando quiera.

ESCENA V

VICENTA, ROQUE y el SEÑOR CURA

Cura Buenas tardes.

Vic. Muy buenas, señor Cura. (Le besa la mano: por señas le dice a Roque que se acerque y bese la mano también y así lo hace.)

- Cura** De manera que ustedes son los contrayentes de pasado mañana.
- Vic.** Sí, señor, justo; los contribuyentes.
- Cura** Bien, bien; y cómo anda ese catecismo.
- Vic.** Pues, aquí le tiene usted, tan bueno. (Se lo enseña.) No me separo de él.
- Cura** (A Roque.) ¿Y usted, qué tal?
- Vic.** (Le habla por los dedos.) Que bueno gracias...
- Cura** Ah, pero su futuro...
- Vic.** Es un futuro imperfecto... Es sordomudo.
- Cura** Caramba, caramba, qué lástima. (Observándole.) Pues no tiene aspecto de ser sordo: la mirada es muy expresiva y la boca parece que tiene gran movilidad como si fuera a decir algo.
- Vic.** Es la costumbre... ha sido muy hablador y siempre queda algo.
- Cura** ¡Ah, vamos! ¿No es de nacimiento?
- Vic.** No, señor; es de... crecimiento.
- Cura** ¿Cómo?
- Vic.** Que nació con todos los sentidos justos y cabales, ni uno más ni uno menos: pero empezó a crecer y se quedó sordo; luego empezó a engordar y se quedó mudo.
- Cura** Y la han dado a usted esperanzas de que recobrará el habla y el oído.
- Vic.** ¡Vaya: en cuanto se case conmigo cobrará y recobrará todo lo perdido! Esto es temporal.
- Cura** Más vale así. Bien. Usted le habrá explicado el catecismo.
- Vic.** Sí, señor; no faltaba más.
- Cura** ¿Y de qué medios se vale usted?
- Vic.** Pues por señas: si es muy fácil.
- Cura** Vamos a ver. Dígale usted que hay un solo Dios.
- Vic.** (Le hace señas marcando con un dedo y señalando con las dos manos la figura de un Dios con largas barbas.)
- Roque** (Le contesta rápidamente con los dedos.)
- Cura** ¿Qué ha contestado?
- Vic.** Que por él no hay inconveniente. Que está bien. ¡Ah, es muy listo!
- Cura** Y ahora vamos con usted. Desde luego le doy por sabidas las oraciones fundamentales de nuestra Doctrina y que usted enseñará a sus hijos, si los hubiere.
- Vic.** Sí, señor
- Cura** Bueno: pues vamos a ver... las virtudes teológicas.

- Vic.** Sí, (dudando.) señor... Las virtudes teologales; pues tiene usted razón... Mire usted... pues mire usted... de esas no me acuerdo.
- Cura** Fe, fe, fe.
- Vic.** (Haciendo memoria.) ¡Caray: pues si no me acuerdo!
- Cura** Fíjese: si casi se lo digo yo: fe, fe.
- Vic.** Feliciano (Señor Cura mueve la cabeza.) Fe, fenómeno, ferrocarril.
- Cura** Fe, Esperanza...
- Vic.** (Muy deprisa.) Y Caridad... eso es: Fe, Esperanza y Caridad: ve usted, si es muy sencillo.

ESCENA VI

DICHOS, MATILDITA, muchacha de unos catorce años con un niño de mantillas en brazos

- Mat.** (Entra en escena muy agitada.) ¡Ay, señor Cura, por Dios! ¡Pronto!
- Cura** (Levantándose.) ¡Hija mía, qué pasa!
- Vic.** (Idem.) ¿Qué le pasa a usted, joven?
- Mat.** Esta criatura, recién nacida, que se nos va a morir sin bautizar.
- Cura** ¿No le han echado agua de socorro?
- Mat.** No, señor
- Cura** ¿Es hermanita tuya?
- Mat.** No, señor; no es nada mío...
- Cura** Pero, cálmese, hija, cálmese. Viene agitadísima.
- Mat.** Es que creí que cerrarían la iglesia; como ya es de noche.
- Cura** Para los Sacramentos siempre está abierta la iglesia de par en par.
- Vic.** (Acercándose y examinando la criatura.) Y qué monísima es. ¿Pero qué se va a morir esto? ¡Por las trazas! Mire, mire usted, señor Cura, se está chupando un dedo... yo creo que a este crío, además del agua le hace falta otra cosa más sustanciosa. ¿Verdad? Pues claro... (Le habla y hace caricias.) Sí, señor.
- Mat.** Cuando vuelva a casa la criatura será cristiana: pero no tendrá a nadie...
- Vic.** ¡Caray, hija! ¡Qué trágica es usted!
- Mat.** Desgraciadamente señora. Esta criatura nació anoche y a las pocas horas murió su

- madre: una pobre muchacha, vecina nuestra, que vivía sola. ¡Más buena! (Llora.) Todos los vecinos hemos hecho lo que hemos podido: a media tarde hemos notao que esta criaturita se nos ponía muy mala: no hemos caído en eso del agua y me han encomendao que venga, que la bautice y luego entre todos veremos lo que se hace con ella.
- Cura** ¿Y cómo no avisaron para la madre?
Mat. No hubo tiempo, señor Cura... dos o tres vecinas estábamos allí con las dos: nos aturdimos y no supimos qué hacer.
- Cura** Vaya por Dios. Pues, ea, vamos a bautizar a este crío... ¿Es niña o niño?
Mat. ¿Hace falta saberlo?
Cura Claro, mujer.
Mat. Pues mire usted, no lo sé.
Vic. ¡Anda salero!
Mat. Con la precipitación y con la desgracia de la madre, nos hemos hecho un lío y no he preguntado ni me han dicho si es niño o niña.
- Cura** Pues hace falta saberlo..
Mat. Pues lo iré a preguntar.
Cura Yo creo que no hará falta salir de aquí. (Mirando a Vicenta.) ¿No le parece a usted?
Vic. Pues claro. (Cogiendo la criatura.) Ven acá. (Se vuelve un poco y reconoce el crío.) Es niña; mujer tenías que ser. ¡Pobrecita mía! (La besa.)
Cura Vamos.

ESCENA VII

ROQUE y MONAGUILLOS 1.º y 2.º

- Roque** (Suspirando fuerte y acercándose a la puerta por donde salieron el señor Cura, Vicenta y Matildita.) ¡Ay, qué angustia! Yo voy a reventar si sigo así mucho tiempo. Esto de no hablar es más difícil de lo que parece. (Sintiendo pasos.) Cuidadito, Roque, y no metas la pata. ¡Chitón! (Vuelve a su asiento.)
- Mon. 1.º** Anda: ¿pero usted no va al bautizo? Chist... Chis... Este tío es tonto.
- Mon. 2.º** ¿A quién hablas?... Si es sordomudo...
- Mon. 1.º** Ah... sí... Pues manco no es, y de fresco tiene un rato largo.

- Mon. 2.º** Te puedes meter con él sin miedo: ni oye, ni entiende. Fíjate qué cara de primo tiene...
- Mon. 1.º** ¡Ah! Pues si le ves antes ahí con su novia...
- Mon. 2.º** ¿Qué hacía?
- Mon. 1.º** El tocólogo... Ná, que por lo visto se hacía la ilusión de que estaba en el cine. (Encarándose con él.) ¡Pasmao! ¡Pasmao! Eres un pasmao. ¿Verdad? (Roque ha hecho intención de hablar y de lanzarse sobre los Monaguillos, pero se contiene.) A este animal le hemos visto tú y yo en la nueva colección de fieras del Retiro. ¿Verdad?
- Mon. 2.º** Como que es el orangután.
- Mon. 1.º** Es el oso. (Sintiendo pasos.) Ya están ahí. (Mutis los Monaguillos.)

ESCENA VIII

ROQUE, SEÑOR CURA, VICENTA, con la niña en brazos, y MATILDITA

- Cura** Ya es cristiana.
- Mat.** Dios se lo pague. (Mirándola.) Si parece que está mejor.
- Vic.** Esta no se muere nunca: y dentro de ocho días tomará cocido... Bueno, doña Jesusa. (A la niña.) Enhorabuena. ¿Qué pasa?
- Cura** (Colocándose en la mesa.) Vamos a inscribirla a usted (A Vicenta.) como madrina; dígame su nombre, domicilio, etc., etc.; la niña hemos dicho que se llamará Jesusa.
- Vic.** Sí, señor, Jesusa. Como mi madre. Mi gusto sería que llevase también el nombre de mi futuro, de mi Roque; pero Roca no me suena, me parece muy duro para una niña. ¿Qué día nació?
- Cura** (A Matilde.) Eso es de usted.
- Vic** Ayer, a las doce.
- Mat.** ¿Padres?
- Cura** No tiene: tenía madre solamente, pero ya tampoco la tiene. La madre no ha negado a su hija. Su última palabra fué para ella y su última mirada también. Aquí tiene usted, en este papel escrito por ella misma, su nombre, apellidos, edad y demás. (Le da un papel.)

Vic. De manera que esta pobre hija no tiene padre, no lo ha tenido nunca... ¡Qué hombres, señor, qué hombres! ¡Qué bien ha hecho usted, señor Cura, en dejar de ser hombre y meterse a cural! Bueno, aquél no es así; si me saliera torcido le ahogaba... ¡Hijita mía, sin padres! ¿Qué culpa tienes tú? Eso no puede ser... Bueno, (Muy decidida.) señor Cura; ponga usted ahí que esta niña tiene padre y madre.

Cura ¿Eh?...

Vic. Sí, señor; la madre, servidora, Vicenta Rueda del Molino, y el padre... aquél, Roque Tapia de la Huerta...

Roque (De repente y hablando seguido.) Sí, señor; con mucho gusto yo soy su padre.. Esto es un abuso de confianza; pero yo soy su padre.

Cura (Se queda asustado y se levanta de la silla, desde que Roque empieza a hablar.) Pero, ¿qué es esto? ¿El sordomudo hablando? ¡Un milagro!

Roque El milagro va a ser que nos entendamos; no, señor; yo no soy sordomudo...

Vic. Yo le explicaré a usted...

Roque Tú no explicas nada, ni hablas más, que bastante has hablao; ahora me toca a mí, ¡caray!, que he pasado un ratito de mudez, que si dura un poco más reviento. ¡Ah, y no deje usted de presentarme luego a los monaguillos!

Vic. ¿Les vas a dar la propina?

Roque Sí, señor; se la han ganao.

Cura Pero, señores: ¿qué es ésto?

Roque En primer lugar, señor Cura, yo tengo la culpa de todo, menos de eso de la chica. Yo no sé una palabra del Catecismo y si le he sabido alguna vez, se me ha olvidao, y pa que usted no se enfadara conmigo y me impusiera una penitencia, pues le dije a ésta, yo me hago el sordo y el mudo y tú te las arreglas. Ahora, haga usted lo que quiera conmigo.

Vic. Eso es, lo que usted quiera.

Roque Y respectivo a la chica, lo que ha dicho está, va a misa; sí, señor. si nos lo consienten los vecinos de aquí, (Por Matilde.) nosotros nos la llevamos ahora mismo.

Vic. (Con entusiasmo.) ¡Ole, ahí los hombres! No te abrazo porque hay visita.

Roque Me lo debes. Claro es, que está muy mal te-

ner una niña antes de la boda; pero que esta hija de... su padre, asiste a la boda del hijo de mi madre, es anciano y valetudinario... Y ya está dicho todo...

Vic. Con que, señor Cura, haga usted ese favor.
Cura Perdonado.

Roque (Besándole la mano.) Gracias, gracias. Dormi-
sum vobiscum. . Amén.

Cura Aunque no lo sepáis de memoria, lo lleváis
escrito por dentro... Dios os lo pagará.

Vic. ¡Ah, tú! (A Roque.) Déjale al señor Cura las
seis pesetas de agua de Lozoya.

Roque (Al señor Cura.) ¿Pero está usted a régimen de
agua?

Vic. ¡Los derechos del bautizo...hombre! (Roque
intenta pagar.)

Cura Los derechos se los regalo yo...

Vic. Pues tantísimas gracias y ya sabe usted...
(A Matildita.) Vamos, joven.

Mat. Gracias, señor Cura. Adiós.

Cura Adiós, adiós, y que tengáis el premio que os
merecéis.

Roque A ver, los monaguillos...

Cura Déjelos usted... Nada de propinas...

Roque ¡Si se la han ganao!

Cura (Llamando a los Monaguillos.) ¡Eh, chicos!

Roque (A Vicenta y Matildita.) Id delante, que ahora
voy.

(Se presentan los Monaguillos.)

Cura Aquí, el señor...

(Mutis el señor Cura, Vicenta y Matildita.)

ESCENA X

ROQUE y LOS DOS MONAGUILLOS

Mon. 1.º (Al otro.) Oye, y nos va a dar la propina.
(Roque los llama con la mano y les indica que se acer-
quen a él. Así lo hacen, y cuando están uno a cada
lado, los coge de las orejas.)

Mon. 1.º }
Mon. 2.º } ¡Ay, ay, ay!

Roque ¿Conque el orangután?

Mon. 1.º ¡Anda el tío éste! Y habla como una per-
sona...

Mon. 2.º Y tira como un animal...

Roque Toma para ti; (Le da un capón.) y para ti (Otro ídem.) Y ya sabéis. (Iniciando el mutis.) Pasado mañana otra propina como ésta. (Mutis.)

ESCENA ULTIMA

LOS DOS MONAGUILLOS. Después el SEÑOR CURA

Mon. 1.º ¡Maldita sea! Tú has tenido la culpa.

Mon. 2.º Tú, tú; por decir que era sordomudo.

(Se enredan a golpes y caen los dos al suelo peleándose.)

Cura ¡Eh!... ¿Qué es ésto? ¿Por qué es la pelea? ¿Por la propina de ese señor?...

Mon. 1.º Sí, señor.

Cura Vamos a ver. ¿a cómo tocáis? ¿Cuánto te ha dado a tí?

Mon. 1.º Dos tirones y un capón.

Cura ¿Y a ti?...

Mon. 2.º Dos capones y un tirón...

Cura Pues toma: para que quedéis iguales. (Le da un cachetito a cada uno.) Y ahora, a firmar las paces. Un abrazo. (Los dos monaguillos se abrazan.)

MUTACION

CUADRO PRIMERO

Habitación modesta. Puerta del foro, que es la de entrada al piso; puerta a la izquierda que comunica con el interior de la casa; en el centro de la habitación una mesa camilla y cerca de la puerta de la izquierda otra mesita pequeña, encima de la cual hay un saco con calderilla y cartuchos de calderilla, sillas, etcétera; en la derecha, una cama colocada paralela a la batería.

ESCENA PRIMERA

ROQUE y VICENTA

Al levantarse el telón, la escena permanece sola breves momentos. Un reloj de torre da seis campanadas... Se abre muy despacio la puerta del fondo; Roque entra de costado y con mucha precaución. Roque es sereno de comercio; trae capote, gorra, cinto con llaves y chuzo con farol encendido; cierra la puerta, y al volverse al público es cuando se ve el farol encendido. Se dirige de puntillas a la cama y suponiendo que Vicenta continúa acostada, como de costumbre, se acerca a la cabecera y estampa un ruidoso beso. Al notar que lo ha dado en la funda de la almohada, palpa un poco, levanta el chuzo con el farol encendido y observa.

- Roque** ¡Rechuzo! ¿Pero y ésa? ¿Se habrá caído de la cama? (Reconoce con el farol.) ¡Nada! El catre nuncial vacío! ¡Caray! ¿Me habrán secuestrado a mi señora? ¡Vicenta! (Llamando.) ¡Vicenta!
- Vic.** ¿Pero qué haces?
- Roque** Ah, pero estás ahí.
- Vic.** Yo creo que sí. ¿Donde voy a estar?
- Roque** Pues en la cama, como siempre a estas horas. (Saliendo a la habitación de la izquierda.)
- Vic.** Acabo de levantarme.
- Roque** Pues no sabes lo que te has perdido por madrugar.
- Vic.** ¿El qué?
- Roque** Pues un ósculo que era cuarto kilo de arrope con jalea.
- Vic.** ¡Qué confitero vienes de parte de mañana!
- Roque** Es que estas noches tan frías viene uno a su casa ilusionao con el calor conyugal, y luego... Vamos, que ya podías haber madrugao menos... Se habrá quedao el tálamo

congelao. (Se va despojando del capote, chuzo y apaga el farol.)

Vic. Pues hijo, me he dao prisa porque anoche, na más de irte, vino el chico del Colonial pa decirme que necesitaba a primera hora cuarenta cartuchos de a duro y veinte de diez reales, y ahí están preparaos. Y tú, ¿qué tal? ¿Cómo se ha dao la noche?

Roque Pchs... fíjate. (saca un montón de perras, que va echando encima de la camilla, volviendo el forro del bolsillo del pantalón.) Unas nueve pesetas. Esto está muy mal. Además, ya sabes el barrio que tengo para serenar: todos son personas decentes, ya no hay *noctámbulos*; hasta los pollos se acuestan con las gallinas...

Vic. Pues anda, desayuna y no comentes. ¡Jesusa! (Llamando.)

Jesusa (Dentro.) Voy.

Roque ¿Pero se ha levantao ya la chica?

Vic. Anda, antes que yo; ya sabes cómo es.

ESCENA II

ROQUE, VICENTA y JESUSA

Jesusa (Acercándose a Roque muy cariñosa y dándole un beso.) Padre, buenos días, ¿qué tal?

Roque Pues, calcula...

Jesusa Habrá usted pasao lo suyo de frío.

Roque Pchs... No falta.

Jesusa Bueno, pues ahora se toma usted el café calentito y luego a la camita, ¿eh?

Roque Buena falta me hace. ¡Traigo hoy un sueño y unas ganas de darme un atracón de cama! Perdonaba la comida.

(Se sientan los tres alrededor de la camilla y desayunan.)

Jesusa No, no; ande, el cafetito; los churros están hechos por mí.

Vic. Sí señor, por ella; y ya te ha dejao la cocina como un ascua de oro. ¡Lo que vale esta hija!

Jesusa Vamos, madre.

Vic. Si yo no me voy a arreglar si ti; si cada vez que lo pienso... (Llora.)

Jesusa Pues nada, madre; ya sabe usted lo que tengo dicho: si ustedes no quieren, yo corto

en seguida con ese muchacho. Para mi, ustedes antes que nadie; antes que yo misma. Yo no sé cómo los hijos de verdad querrán a sus padres de verdad, pero más que yo a ustedes imposible (Besa a Vicenta.)

Vic. Ya lo sé, hija, ya lo sé.

Roque Caray, que se me atraganta este churro; que no quiero dramas ni tragedias.

Jesusa Si no son dramas, padre; si es que yo no quiero que ustedes sufran por nada.

Vic. Nosotros, lo que queremos es tu bien, hija, y por eso te aconsejamos el matrimonio con Alfredo; el chico te quiere, y sobre todo es un buen partido.

Roque De la Casa Real; claro que él no es grande de España, pero alterna con ellos en las cuadras; no tutea al rey, pero se habla de tú con todos sus caballos; no es muy buen mozo...

Vic. Pero a caballo hace un gran papel... Hoy es un simple caballero; pero es listo y puede llegar a correo de gabinete o intendente de la Casa de Campo.

Roque Y habrá que verte a ti de correa o intendenta.

Jesusa ¿Y el padre de Alfredo será gustoso?

Vic. No faltaba más; anoche le dejé tus papeles, porque él no estaba en casa.. pero está deseando esta boda; ya sabe él lo que se lleva para su hijo.

Roque Hipólito es un buen amigo...

Vic. (Confidencialmente.) Y tiene cuartos...

Roque Y buena está ya la conversación. ¡Rechuzol (Se levanta.) Que me estoy cayendo de sueño.

Vic. Esta y yo nos vamos.

Roque Pues que os vaya bien.

Vic. Es que falta el panadero y el lechero. ¿Por qué no esperas un poco?

Roque Porque no puedo; porque (Abriendo la boca.) me derrumbo de sueño. Anda, no dejéis a mano los talones del Banco; yo me acuesto y desde la cama echaré una mirada...

Vic. Buena mirada te dé Dios; ¡en cuanto caigas tú en la cama!...

Roque Vete tranquila, mujer, que no cerraré más que un ojo... ¡Hasta luego!

Vic. (Cogiendo el talego de los cuartos.) Pues vamos, hija, ya procuraremos volver en seguida.

Jesusa Hasta luego, padre.
Vic. Que eches un ojo.
Roque Adiós.
Vic. (Saliendo.) Que la puerta queda entorná.
Roque Bueno.

ESCENA III

ROQUE; después EL PANADERO y EL LECHERO

Roque (Se acerca a la cama, se desnuda, y de rodillas se santigua y ora.) «Con Dios me acuesto, con Dios me levanto», bueno, esto es un decir, porque con el sueño que tengo no me levanto ni con Dios; «con la Virgen María y el Espíritu Santo». (Dentro de la cama y a una estampa que habrá en la pared.) Perdóname tú, oh, santo patrón y tocayo San Roque, que mi plegaria sea esta noche corta y ceñida, pero estoy hecho migas. Tú lo sabes, Roque pelegrino; tú me ves subir, bajar, entrar y salir; Roque, estoy fatigado, estoy rendido, estoy Roque. (Se duerme.) (A poco suena la campanilla. Roque da un salto en la cama, tapándose cabeza y todo. Vuelve a sonar la campanilla más fuerte. Roque se incorpora.)

Pan. (Entrando.) ¡Señá Vicental ¡Señor Roque!

Roque Chiss... no me despiertes...

Pan. ¿Pero no hay nadie?

Roque ¿No lo ves? Anda, ahueca.

Pan. ¿Y el pan?

Roque Tíralo por ahí.

Pan. Ahí va. (Le tira un panecillo a la cama.) Ahí va. (Otro ídem)

Roque Oye, oye, tú; que me has hincado un pico en un jamón. (Examinando el panecillo.) ¡Señores, qué panecillo! ¡Explotadores! ¡Usurarios!

Pan. ¿Y cuántos dejo?

Roque La cabeza y la de tus amos era lo que tenías que dejar ahí. ¿Cuántos dejo? Pues lo de siempre.

Pan. Es que podía usted tener convidaos...

Roque Calla, abrevia, ahueca y cierra. (Vuelve a taparse la cabeza.)

Lech. (Entra con todas las cacharras armando un gran estrépito.) Buenoss díass. (Habla con marcado acento vizcaíno.) Oh, panadero te estás aquí.

- Roque** Tiempo que hase te busco. ¿Familia buena? (Oyendo el estrépito que hace el lechero.) ¡Mi madre! Yparraguirre-Gorri-Berri-Torri-Beitia...
- Lech.** ¿Qué me dices cuestión social?
- Pan** Que todo está muy malo. Debemos unirnos todos los repartidores, formar un sindicato y hacer un solo reparto al día.
- Lech.** Sindicato que te formas: Fuerza que te coges y aumento de sueldo que te pides.
- Roque** ¿Queréis hacerme el favor de continuar ese debate en la Ciudad Lineal?
- Lech.** Ah, a usted no le interesa cuestión social... Usted quiere seguir siempre con el chuzo en la mano.
- Roque** (Incorporándose en la cama.) Lo que yo quiero es dormir; de manera que, o ahuecáis ahora mismito con rumbo desconocido o doy un golpe de Estado y disuelvo el Parlamento con el chuzo. (Les amenaza.)
- Pan.** Bueno, hombre, bueno; vamos.
- Lech.** Pavía que te pareses, Roque, reasionario que eres. Salud que no te deseo y adiós.
- Roque** Adiós, guernicacoarbola; cierra la puerta. (Se cierra la puerta del foro.)

ESCENA IV

ROQUE; después HIPÓLITO, y después VICENTA

- Roque** Vaya, a dormir. ¡Ah, qué delicia! ¡Qué tranquilidad! Ah... (Se le abre la boca.) ahora cojo el sueño y no lo suelto hasta mañana por la tarde... hasta mañana. (Se duerme. A poco suena un fuerte campanillazo; otro.) ¡No hay nadie en casa!
- Hip.** (Empuja la puerta y entra.) ¡Roque! ¡Vicenta! (Muy agitado.)
- Roque** Ah... Pero eres tú. ¿Qué pasa?
- Hip.** Hombre, en la cama. Las diez de la mañana y en la cama.
- Roque** ¿Dónde quieres que esté? ¿En Rosales?
- Hip.** Perdona, no se lo que digo; anda, levántate.
- Roque** ¿Qué ocurre?
- Hip** Tengo que hablar contigo, con vosotros.
- Roque** Pues habla.
- Hip.** No; si es largo y tendido.

- Roque** Largo y tendido... pues échate aquí, a los pies...
- Hip.** (En trágico.) ¡Roque! Que es muy serio lo que vengo a deciros. Levántate.
- Roque** ¡Rechúfla! Voy, hombre, voy... anda; dame ese salto de cama... (Hipólito le da los pantalones.)
- Hip.** ¡Date prisa! (Roque se viste.) ¿Y Vicenta? y Jesusa... la chica... no está ella.
- Roque** No te he dicho que no hay nadie.
- Hip.** (Paseando nervioso por la habitación.) Ella, es ella misma. ¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué castigo me tenéis preparado!
- Roque** Pero, ¿qué dices? ¿Con quién hablas?
- Hip.** Con Dios.
- Roque** Hasta luego...
- Hip.** Roque, siéntate.
- Roque** (Se sienta cerca de la camilla.) Asiéntome...
- Hip.** (Sentándose, y después de reconocer la escena.) Roque, estamos a dos pasos del abismo.
- Roque** (Medio dormido.) ¡Eh!...
- Hip.** Un paso más, y caemos en la sima.
- Roque** (Retrocediendo un poco en la silla.) ¿En sima de quién?
- Hip.** ¡Roque! Por nuestra buena amistad, por nuestro cordial afecto. ¡Por tus antepasados! Ponte serio y escúchame atento. ¿Estás despierto?
- Roque** Yo creo que sí.
- Hip.** ¿Y serio?
- Roque** Si me ve Borrás me copia...
- Hip.** Hablo.
- Roque** Te escucho.
- Hip.** (Saca un papel de barba y se lo entrega.) Toma, lee.
- Roque** (Restregándose los ojos, lee.) «Hay una paliza de dos pesetas...»
- Hip.** ¿Qué dices?
- Roque** Póliza... es una póliza de dos pesetas.
- (Se abre la puerta y entra Vicenta. Hipólito, un poco nervioso, dobla el papel y quiere guardarlo)
- Hip.** ¡Silencio! Ah, es Vicenta; viene sola...
- Vic.** Caramba, tanto bueno. (Desde el foro.)
- Hip.** Vicenta... ¿vienes sola? (Vicenta dice que sí con la cabeza.) Entonces, cierra la puerta, echa el cerrojo, vente aquí y escucha.
- Vic.** ¡Caray! Pero, ¿qué pasa? Ya está cerrado, (Viniendo cerca de la camilla.) ya estoy aquí, ya

escucho. ¿Es que vamos a impresionar una película? (Por señas le pregunta a Roque si sabe algo, y Roque dice que no sabe nada.)

Hip. Anoche, al llegar a casa, me encontré con este documento (Enseña el papel.)

Vic. La partida de bautismo de la Jesusa; te la llevé yo.

Hip. Según este documento, Jesusa no tiene padre.

Vic. Claro... ¿Pero no lo sabes?

Hip. Calma; es decir, calma y yo no la tengo.

Roque A ver, a ver.

Hip. No sé cómo decirlo. Yo examiné esta partida; cotejé fechas, nombres, documentos privados, y resulta...

Vic. }
Roque } ¿Qué?

Hip. Que Jesusa tiene padre.

Vic. ¿Y quién es? ¿Le conocemos nosotros? ¿Vive?

Hip. Yo soy su padre...

Roque ¡Mi madre!

Vic. Entonces, Alfredo, su novio...

Hip. ¡Su hermano!

Roque ¡Refamilia y qué lío!

Vic. ¿Pero estás seguro, Hipólito? ¿No será una alucinación?

Hip. No, Vicenta; no. Mis cálculos de fechas, mis antecedentes, son esos. Más, para mayor seguridad, hay una prueba: ¿Quién llevó la niña a bautizar?

Vic. Matilde.

Hip. ¿Y no llevó un papel escrito por la madre de Jesusa?

Vic. ¡Hace tantos años! Vaya usted a saber... Sí, sí; me parece que sí...

Hip. Y ese papel, ¿se quedó el cura con él o lo recogió Matilde?

Vic. No recuerdo. Tú, (A Roque.) ayúdame...

Roque Yo, entonces era sordo mudo.

Vic. Calla... Ese papel lo tiene Matilde.

Hip. Pues hay que buscarlo. De eso te encargarás tú.

Vic. Ahora mismo.

Hip. Lo urgente es evitar que los chicos se sigan viendo y tratando como novios. Hay que separarlos pronto, sea como sea.

Vic. Yo estoy turulata Vamos, Hipólito; si a juramento me lo toman... yo hubiera puesto

- las manos por ti en el fuego... Tú, tan formal, tan serio, una hija al natural.
- Hip.** Así es. Pero ahora no hay tiempo que perder; hay que evitar un mal mayor. Una vez comprobada la consaguinidad existente entre Jesusa y Alfredo, hay que poner todos los medios para evitar que se vean y hablen.
- Vic.** Por el momento, ellos deben ignorar que son hermanos.
- Hip.** Desde luego. Eso sólo nosotros hemos de saberlo...
- Vic.** ¡Pobre hija! Qué golpe, con el cariño que se tienen. Cómo ahora... En fin, vamos a lo urgente.
- Hip.** Sí, vamos; acompáñame.
- Roque** (Dirigiéndose a la cama.) Adiós, catre querido; adiós, almohada blanda y tierna... adiós, colchón amigo... hasta que Dios quiera.
- Vic.** ¡Calla! (Sintiendo que andan en la puerta. Se asoma por la mirilla.)

ESCENA V

DICHOS, JESUSA. Después, SEGUNDA

- Vic.** Es la chica.
- Hip.** ¡Hija mía! ¿Viene sola?
- Vic.** Sí (Suenan la campanilla.)
- Hip.** ¡Silencio! Abre. (Vicenta abre.)
- Jesusa** (Un poco parada.) ¿Cómo? Pues creí que no había nadie.
- Vic.** Pues sí, hija. Aquí estamos todos.. pero tenemos que hacer... ¿sabes, hija? De manera que ahí te quedas de ama. ¿Sabes? y no abras a nadie. Eso es
- Jesusa** ¿Y si viene Alfredo?
- Vic.** (En trágica.) ¡No! Alfredo, no... (Transición.) Si viene Alfredo le dices que su padre necesita verle en seguida, y que no entre aquí. Se lo dices por la mirilla. ¿Eh? Bueno... hija, hasta luego.
- Roque** Adiós, hija.
- Jesusa** Adiós, padre... adiós, madre.
- Hip.** Adiós, hija.
- Jesusa** Adiós, señor Hipólito.
- Vic.** El cerrojo; echa el cerrojo.
- Jesusa** (Viéndoles marchar.) ¡Qué cosa más rara! Que

eche el cerrojo, que no entre Alfredo... ¡Y qué caras las tres! ¡Y qué manera de mirarme el señor Hipólito!... ¿Qué pasará? No: pues si viene Alfredo yo le abro... vaya si le abro (Se dirige a hacer la cama de Roque y a poco suena la campanilla.) Ahí está. (Abriendo la puerta.) Adelante, Alfredito.

Seg. (Entrando.) Pues se ha colao usted, joven, que no soy Alfredito. Muy buenas.

Jesusa Usted dirá.

Seg. Yo soy de Chamberí.

Jesusa ¡Ah... sí!...

Seg. Anda, pues claro. ¿No lo ha conocido usted?

Jesusa No, señora.

Seg. Bueno... pues a ver si yo me he colao. (Sale al quicio de la puerta.) ¿Usted es Jesusa?

Jesusa Servidora.

Seg. Entonces no me he colao. (Se acerca a la camilla y se sienta.) En primer término la diré que estoy muy cansada.. así es, que con su permiso me siento. Ahora se lo va usted a explicar todo en seguida: yo soy la Segunda.

Jesusa ¡Ah... vamos .. sí...! ¿Usted es la verdadera novia de Alfredo?

Seg. (Suspirando fuerte.) ¡Hija, qué peso me ha quitado de encima! No me ha engañado. Eso es, yo soy la única, la verdadera novia de Alfredo... Venía con mis reservas mentales.

Jesusa Pues tranquilícese, hija. A mí Alfredo no me ha gustado nunca. Repito que puede estar tranquila; ni él me gustaba a mí para novio, ni yo a él, cosas de familia. Mis padres y el señor Hipólito son muy amigos; ya le habrá dicho Alfredo el carácter duro y fuerte de su padre y el miedo que le tiene; y aquí nos tiene usted representando una comedia que ya no puede durar mucho; porque yo hasta aquí, mientras se trataba de noviazgo, bien; él por no disgustar a su padre y yo a los míos, pero ya se habla de papeles y vicaría... y la verdad, hasta aquí no llego yo.

Seg. Ay, dejeme usted que la bese. (La da un beso.) ¡Ay! Dios se lo pague... yo, la verdad, venía decidida a armar un escándalo, pero un escándalo hípico... Miste. (Se levanta el delantal y enseña un vergajo y otras herramientas.)

Jesusa ¿Qué es eso?

- Seg.** Unas cuantas herramientas; los ingredientes pa la ensalá. Pero ya me ha desarmao usted. Y ahora va usted a conocer la razón de mi desconfianza ¿Alfredo no la ha dicho nada de lo que esperamos?
- Jesusa** No sé a qué se refiere usted.
- Seg.** Jesusa, aquí no hay más que dos mujeres que se tienen buena voluntad; yo... él... (Llora.) un día sin querer...
- Jesusa** Vamos, cálmese. Yo estoy decidida a ayudar a usted.
- Seg.** Es que si quiere usted ayudarme tendrá que darse mucha prisa.
- Jesusa** ¿Por qué?
- Seg.** Alfredo será padre.
- Jesusa** ¿Eh?
- Seg.** Sí, hija, sí... nos hemos cegao sin querer.
- Jesusa** ¡Padre, Alfredo, tan chiquitín!...
- Seg.** Sí; pero tiene mucho ángel.
- Jesusa** ¡Ah, qué conflictol ¿Y dice usted que pronto?
- Seg.** Si no me equivoco, pronto.
- Jesusa** Aquí'lo más temible es el padre.
- Seg.** ¿Usted cree que el padre de Alfredo?
- Jesusa** Es un hombre muy serio y muy recto; por lo menos de una gran paliza no se librará.
- Seg.** ¡Pobrecitol ¿Y no lo podemos evitar?
- Jesusa** Ya veremos; yo hablaré con el señor Hipólito, le diré la verdad; que su hijo no me gusta, que los dos seríamos desgraciados, ya veré. Y ahora, si no quiere encontrarse con Alfredo... márchese, porque está al caer.
- Seg.** No; no quiero que me vea. Me voy, Jesusa, fío en usted.
- Jesusa** Puede usted estar segura de ello.
- Seg.** Seremos buenas amigas.
- Jesusa** Con mucho gusto; ya iré a verla a usted. Ah, y desde luego me ofrezco a ser madrina de lo que venga. (La acompaña hasta la puerta.)
- Seg.** Que la cojo la palabra.
- Jesusa** (La acompaña hasta la puerta.) Pues desde ahora soy la madrina. Adiós.

ESCENA VI

JESUSA. Después, ALFREDO

- Jesusa** ¡Pobrecilla... y es muy simpática!... Pero este Alfredo... hay que ver... tan pequeñito... vamos, vamos... y va a ser niña. A mí me da el corazón que va a ser niña... y me va a querer mucho. (Pensando.) ¿Dónde, dónde? Ah... sí... está aquí en la cómoda.. (Se acerca a la cómoda.) Me parece que está en el último cajón. (Revolviendo la cómoda.) Aquí está. (Saca de una caja un gorrito de niño.) Con este gorrito me bautizaron a mí. (Le besa) Ahora lo arreglo, le pongo unos adornitos y para mi ahijadita. (Se pone a coser en el gorrito.) Sí, sí, porque va a ser niña. (Llama a la puerta muy deprimida, deja de coser y se guarda el gorrito en el pecho.) Ahí está Alfredo; de buena gana no le abría.
- Alf.** ¿Pero chiquilla, es que tienes miedo a los ladrones? Camará, con cerrojo y todo.
- Jesusa** Pues tengo órdenes de no recibirte.
- Alf.** ¿Por qué?
- Jesusa** Porque eres un sinvergüenza...
- Alf.** ¿Cómo has dicho?
- Jesusa** ¿Te parece bien lo que has hecho a la pobre Segunda?
- Alf.** ¿Pero hablas con Segunda?
- Jesusa** Sí, señor; y es bien simpática y atrayente.
- Alf.** Dímelo a mí.
- Jesusa** Pero, ¿qué has hecho, Alfredo, qué has hecho?
- Alf.** Todavía no lo sé.
- Jesusa** ¡Anda que va a ser chical!
- Alf.** Eso es mucho asegurar...
- Jesusa** Cuando tu padre se entere, va a ser chica la que te arma...
- Alf.** Ese es mi único temor. De manera que tú ya estás enterada de todo.
- Jesusa** (Enseñándole el gorrito.) Mira. He prometido a Segunda ser la madrina.
- Alf.** (Cogiendo el gorro y se lo prueba.) Oye... pero esto va a ser muy chico. (Se lo da.) Bien. Después de todo mejor... así comprenderán los padres que no deben disponer libremente del corazón de sus hijos. Ya sabes tú, Je-

susa, que he venido una hora a hacerte el amor todos los días porque me lo mandaba mi padre. Pero a mí no me has gustado tú nunca... no es por alabarte, pero no eres mi tipo.

Jesusa
Alf.

Ni tú el mío. ¡Estúpido, pequeño, gorrión!
Sosa, pelona. (Se insultan.)

ESCENA VII

DICHOS. VICENTA y ROQUE

- Vic.** (Muy precipitadamente.) ¡Eh! ¿Qué hacéis?
Alf. Echándonos flores... como todos los días, ¿verdad, encanto, Jesusita, reina?
- Vic.** (Disgustada.) ¿Eh? ¿Pero qué te he dicho yo?
Jesusa Madre, si yo le dije que se fuera.
Alf. Sí, señora, me lo dijo; pero como esta es la hora reglamentaria de hacernos el amor...
Vic. ¡Silencio!
Roque ¿Qué es eso de amor? (Cogiéndole de un brazo.) Aire, a casa.
- Vic.** (A Jesusa.) Tú, a la cocina.
Alf. Bueno pues... (Queriendo acercarse a Jesusa.)
Vic. ¿A dónde vas?
Alf. A despedirme de Jesusa.
Roque Déjate de cumplidos. (Le separa.)
Alf. Bueno... pues hasta mañana. (Mutis.)
Vic. Adiós... y no te molestes en venir mañana.

ESCENA VIII

VICENTA y ROQUE. Después JESUSA

- Vic.** Bueno; ya está la primera parte del programa.
Roque Y que la cosa no tiene duda. Son hermanos... el papelito es el mismo... ¿Cómo le vamos a entrar a ésta?
- Vic.** Déjame pensar...
Roque La cosa tié que ser rápida, fulminante... porque si no se comete el *encesto*... ¡Hay que ver, nosotros en cesto! ¡Horroroso!
- Vic.** (En lo suyo.) ¡Ay, ay, ay!
Roque ¿Qué pasa?
Vic. Qué barbaridad más grande se me ha ocu-

rrido, y vaya si esto es fulminante... Mira; ahora llamamos a la chica, se presenta aquí y la digo: Jesusa...

Roque

Jesusa..

Vic.

Hija mía...

Roque

Hija mía...

Vic.

¿Me quieres dejar hablar con la chica?

Roque

Prosigue.

Vic.

Hija mía .. no te puedes casar con Alfredo... porque Alfredo... (Se acerca al oído de Roque y le dice algo.)

Roque

¡Caray! ¡Vicenta, eso es muy fuerte! ¡Pobre chico! Ahora, como fulminante sí que resulta...

Vic.

¿Pues no se trata de eso? ¿No se trata de que la chica comprenda en seguida que con un hombre... así no se puede casar? Hay que decirla la razón por la que no puede celebrarse el matrimonio.

Vic.

¡Déjam...! (Llamando.) ¡Jesusa!

Jesusa

(sale.) Madre... ¿Qué quiere usted?

Roque

¡Pobrecilla!

Vic

Jesusa... hija mía... yo... soy una mala madre.

Jesusa

No, señora. ¿Por qué?

Vic.

Tienes razón... yo soy una buena madre... No eres mi hija natural, pero yo velo por ti. Eso ya lo sabes tú.

Jesusa

Sí, madre, sí.

Vic.

Hija mía, perdóname; sé que voy a herir tu corazón con lo que voy a decirte: pero debo decírtelo. Tú, no debes, no puedes casarte con Alfredo. Déjame seguir... y nosotros, tus padres, te aconsejamos que no te cases con Alfredo... y si es preciso, te mandamos que no te cases con Alfredo... ¿Por qué?—dirás tú— ¿por qué? ¡Ah!... Te lo diré, sí, te lo diré también; aunque mis palabras hieran tus castos oídos. Soy tu madre... y para una madre no debe haber nada oculto. No puedes casarte con Alfredo, porque Alfredo... (se acerca al oído, se santigua, y dice algo.)

Jesusa

(Riéndose mucho.) ¡Ja, ja, ja!... ¡Que se cree usted eso!...

Vic.

(Con asombro.) ¡Eh!... ¿Qué dices?

Roque

¡Que te crees tú eso!

(Jesusa continúa riendo.)

Vic.

(Alarmada.) Pero hija mía, ¿tú has comprendido... lo que te he dicho?

- Jesusa** Claro.
- Vic.** Y ¿por qué te ríes?
- Jesusa** Pues por eso .. porque lo he comprendido... y porque a usted la han engañado, madre... Alfredo, no... ¡me constal!
- Roque** ¡Azúcar!
- Vic.** Pero, bueno, hija... ¿pero tú sabes?... ¡Tú! (Con miedo.)
- Jesusa** Ya verá usted dentro de poco. Mire usted .. (Le enseña el gorrito.)
- Vic.** ¡Jesusa, no! (Le quita el gorrito violentamente.)
- Roque** Ya estamos en cesto para toda la vida. (Empieza a rezar.) «Padre nuestro, que estás en los cielos...»
- Jesusa** Pero, ¿por qué tiembla usted, madre? ¿por qué reza usted, padre?
- Roque** «Santificado sea el tu nombre...»
- Jesusa** Confieso que he hecho muy mal en ocultarles a ustedes toda la verdad.
- Roque** Requiescat in pace.
- Vic.** No, no; no hables, hija, no hables.
- Jesusa** A mí, Alfredo, no me ha gustado nunca para novio... pero, por complacer a ustedes, hemos hecho esta comedia....
- Vic.** Sí, sí, comedia... ¡menudo drama!
- Jesusa** Mientras tanto, él tenía otra novia de verdad, la que quiere y con la que...
- Vic.** Sigue.
- Jesusa** ...Con la que no tendrá más remedio que casarse pronto, si no quiere dar un escándalo. ¡Es de Chamberí!
- Vic.** ¿Qué dices de escándalo? ¿Que tiene otra novia?... ¿Que entre ellos hay ya algo serio?... Entonces, tú... ¡Déjame que te bese!
- Jesusa** Pero, madre... ¿Había usted dudado de mí?
- Vic.** No, hija, no... Es que están ocurriendo unas cosas muy raras...
- Roque** De película.
- Jesusa** Bueno; pues ya lo saben ustedes. Hay que ayudar a esa chica para que se casen pronto. Hay que convencer al señor Hípólito.
- Vic.** Sí, hija, sí; todo se hará como dices. Hípólito transigirá y ahora más que nunca.
- Roque** Yo creo que ya puedo volverme al catre.
- Vic.** Sí, hijo, sí,
- Jesusa** Y yo a mi taller.
- Vic.** Y yo a preparar la comida. ¡Valiente mañanita!
- (Roque se dirige a la cama y se echa en ella vestido.)

- Jesusa** Hasta luego y que descanse usted, padre.
Roque Buena falta me hace.
Vic. (Besando a Jesusa.) Anda con Dios, hija. (Mutis Jesusa por el foro. A Roque.) ¿Has visto? ¡Vamos, que me he llevao un susto!...
- Roque** Yo ya me veía escomulgao in artículo mortis...
- Vic.** ¡De manera que esta hija es una santa! Vamos, vamos... ¡Hubiera sido capaz de sacrificarse casándose con el chico, sólo por no contrariarnos!
- Roque** ¡Eso es ser agradecida y abnegá!
- Vic.** Oye, y habrá que decirla la verdad del todo. ¿Quién es su hermano y quién es su padre?
- Roque** Hasta ver lo que dice Hipólito... no debemos decir ni pío... Ya que la de Chamberí ha venío a resolver lo más gordo, lo demás ya veremos. . Y anda, déjame dormir, que me derrumbo de sueño. Y si preguntan por mí, que acabo de fallecer... y la familia no recibe...
- Vic.** Duerme, hijo, duerme. (Mutis por la izquierda,)

ESCENA IX

ROQUE, VICENTA y ALFREDO. Después HIPÓLITO y SEGUNDA.
Entra Alfredo precipitadamente y empieza a recorrer la habitación llamando

- Alf.** ¡Padrino... ma... madrinal!...
- Vic.** ¿Qué pasa? ¿Qué traes tú por aquí?
- Alf.** ¡Ay, mamá... ay, madrina. . ya está la ca... ca... la catástrofe encima.
- Vic.** ¿Qué dices?
- Alf.** Que mi papá, que mi padre lo sabe todo y viene tras de mí a matarme...
- Vic.** Pero, ¿qué sabe tu padre?, vamos a ver...
- Alf.** Todo... que va a ser abuelo... Se lo ha dicho la Segunda, se han encontrao, se ha puesto de rodillas ante mi padre y pa aquí vienen. ¿Dónde está mi hijo, mi padre? Que venga aquí ese hijo .. agregó.
- Vic.** Pué que' sea pa darte la enhorabuena...
- Alf.** Pa darme, sí, señora, pa darme en la cabeza. (Oyendo ruido.) ¡Ay, ay! Ya están ahí. (Se mete en la cama con Roque.)
- Roque** ¡Vamos, Vicenta, estate quieta!...

- Alf.** (Palideciendo.) ¡Me ha tomao por su señora!...
Roque ¡Vicenta!... ¡Vicenta!... (Palpando la ropa y sin despertar.)
- Alf** ¡Mi madre! (Se echa abajo.) ¡Prefiero a mi padre!
- Hip.** ¿Dónde está ese hijo?
Vic. (Deteniéndole.) ¡Hipólito, por Dios!
- Hip.** ¿Dónde está ese hijo? ¿Tú sabes lo que ha hecho?
- Vic.** Lo sé todo, Hipólito. ¿Y qué vas a hacer?
Hip. ¿Que qué voy a hacer? Ahora lo verás... ¡Alfredo, hijo mío!...
- Alf.** (De rodillas.) Padre, perdón... que no volveré a hacerlo.
- Hip.** ¡Cómo es eso! Volverás a hacerlo. ¡Te lo exijo, te lo mando! Ven a mis brazos.
- Alf.** ¿Eh?... (Sale con miedo.)
Hip. (Abrazándole.) Así se hace, hijo mío, así se hace... (Se acerca a la puerta.) Pasa, hija, pasa. (Entra Segunda.) Ese es tu esposo... Esta es tu madrina... Habrá boda y bautizo. Roque, levántate. Arriba, Roque.
- Vic.** (Cortando el paso de Hipólito para que no llegue a la cama.) Roque ha fallecido y la familia no recibe.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto.

Música (pasacalle)

- Encarna** (Al terminar el número.) Y ahora, tós derechos al merendero.
- Voces** Muy bien.
- Encarna** ¿Estamos?
- Voces** Sí, sí.
- Encarna** Pues andando. (Mutis.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Representa un merendero de Amaniel. La parte de la derecha, la ocupa el salón cubierto donde se supone que están comiendo los de la boda. La izquierda y el fondo, el merendero. En primer término de la izquierda la fachada de la casa del merendero. Entran y salen a discreción dos o tres camareros con servicio. Al levantarse el telón sale un camarero del comedor.

Voces (Dentro.) ¡Viva la novia!
Voces ¡Vival
Uno ¡Viva el padrino!
Voces ¡Vival (Mutis al comedor.)

ESCENA PRIMERA

VICENTA y EL CAMARERO; después ROQUE y ALFREDO

Vic. (Sale por la izquierda con una criatura en mantillas, en brazos.) ¡Camarero! Oiga.
Cam ¿Qué desea la madrina?
Vic. La madrina desea, que con mucha discreción, sin que ningún convidado se entere, me eche usted pa acá a la novia...
Cam. En seguida. (Entra en el comedor.)
Vic. (Al niño, que sigue llorando.) Calla, hijita... calla. Sí, tienes razón... pero hijita, yo no te puedo dar ná... ¿Te parece poco los cinco dedos que te he dado a chupar?... (Levantando la voz) Pues ya no puedo dar más a chupar... ¿Sabe usted?
Seg. (Sale del comedor vestida de novia y con un gran ramo de azahar) ¡Hijita mía!
Vic. Vamos, mujer. Toma. (Le da la niña.) Se queja y con razón. Todos ahí, chupando del bote, todos atracándose, y la chiquilla pues también quiere participar del chupen. ¡Me parece que pa convidar a la niña te estorba ésto! (Por el ramo de azahar. Se lo quita.) ¡Aquí no, mujer...
Seg. ¿Y qué me importa? No sé por qué no me dejaron la niña.
Vic. Por qué, por qué; porque los hijos no deben asistir a las bodas de sus padres. .

- Roque** (saliendo.) ¿Pero qué pasa?
Vic. Figúrate... la niña la pobre, está desde esta mañana.
- Roque** Comprendido... A ver, Camarero; un bisté pa la chica...
- Alf.** (saliendo del comedor.) ¿Pero qué pasa?...
Vic. Sí, que sois disimulaos.. Van a salir todos los convidaos. (A Segunda.) Anda, tú; pasa ahí...
(Mutis Vicenta y Segunda por la izquierda.)
- Roque** (A Alfredo.) Figúrate; el olor de la paella le ha abierto el apetito...
- Jesusa** ¿Pero qué es esto? ¿Dónde está la novia?
¿Dónde está la madrina?
- Roque** Mira, pasa ahí todo derecho y te encontrarás un cuadro al fresco...
- Jesusa** ¿Está la niña? Voy. (Entra en la casa de frente al comedor.)
(Empiezan a salir todos los convidados, mozos y mozas con gran algazara, rodeando al señor Hipólito.)
- Mozos** (Al señor Hipólito.) Venga música, señor Hipólito.
- Hip.** Venga lo que queráis.
(Al terminar el número hacen mutis todos los convidados.)

Música (schotis)

ESCENA II

VICENTA e HIPÓLITO

- Hip.** Y Jesusa, y mi hija. ¿Por qué no he de llamarla así a solas?
- Vic.** Ahí la tienes, con Segunda y con la niña..
- Hip.** Llámala.
- Vic.** ¿Para qué la quieres?
- Hip.** Ya lo sabes, Vicenta; ya lo sabes.. Mi casa es muy grande, pero muy triste; tengo miedo estar solo y más miedo en llevar a ella a gente desconocida.
- Vic.** Es decir, que tú lo que quieres es quitarme la chica.
- Hip.** Vicenta, comprenderás...
- Vic.** Que tienes más derecho que nosotros; que al fin y al cabo, eres su padre... Y que contigo estará mejor que con nosotros... Lo

comprendo, sí... A mi lado, no puede ser más que lo que es: una mujer de oficio. Tú, tienes fama de ser ahorrativo y tener tu dinero. Por egoísmo de ella, sólo pensando en ella, tanto Roque como yo, veíamos con gusto la proyectada boda de antes. . Una buena madre (porque yo quiero a la chica como si fuera hija mía, o acaso más), no quiere nada para ella, pero todo se le hace poco para sus hijos. . Y yo quería tu capital para ella... Más franca no te puedo ser..

Hip. Y para ella será si vosotros queréis. .

Vic. Es el mayor sacrificio que me pueden pedir; pero por su bien, renuncio a la dicha de tenerla a mi lado. (Llorosa) ¡Jesusa! ¡Jesusa! (Llamando.)

Jesusa (Saliendo y fijándose en Vicenta) Pero, ¿qué pasa, madre; por qué llora usted?

Vic. (Haciendo grandes esfuerzos.) Si no lloro, mujer; si no lloro... Si es la alegría. Aquí, el señor Hipólito, tu padre, tu verdadero padre, que quiere hablar contigo. (La mira dos o tres veces y hace mutis al salón comedor.)

ESCENA FINAL

JESUSA e HIPÓLITO; después VICENTA desde la ventana del comedor.

Jesusa ¿Qué quiere usted, señor?

Hip. ¿Por qué no me llamas padre?

Jesusa No me acostumbro.

Hip. Como quieras, hija mía. Ya eres una mujercita; ya estás enterada de todo; por ahora, sólo te pido un poco de atención; después, un poco de cariño. Dos hijos tengo; el uno, reconocido por las leyes de la Sociedad; tú, que eres la otra, lo estás por la ley de la sangre. Tu hermano acaba de casarse; tiene deberes que cumplir y obligaciones que atender... Yo, estoy solo. A mi edad es muy triste quedarme solo; yo quiero rogarte que vengas conmigo a hacerte cargo de lo que es tu casa.

(Vicenta se asoma y escucha desde la ventana del comedor, interviniendo en la escena en la forma que indica el dialogo.)

- Jesusa** ¿Y mis padres?
Hip. Vicenta y Roque no son tus padr. s.
(Vicenta quiere hablar y se contiene.)
- Jesusa** Yo no he conocido otros.
Vic. (Muy bien dicho.)
Hip. Considera que, en buena ley, lo poco o mucho que hay en mi casa, te pertenece y será para ti.
Vic. (Eso está muy bien.)
Jesusa No soy ambiciosa; con trabajo y salud soy feliz
Vic. (Tampoco está mal eso.)
Hip. Entonces, ¿no sientes cariño por mí?
Jesusa Por el momento, no guardo cariño nada más que a los que siempre tuve por padres y como tales se han portado conmigo.
Vic. (Con entusiasmo.) ¡Muy bien!
(Hipólito vuelve la cabeza como si hubiera oído la última frase de Vicenta, y ésta se oculta, apareciendo de nuevo en la ventana.)
Hip. Creí... oír una voz... Es decir, que sólo a ellos quieres. ¿No piensas en nadie más?
Jesusa Algunas veces tengo un recuerdo, pero un recuerdo triste para la que fué mi madre... La pobre debió sufrir mucho... Dicen que se vió muy sola cuando yo vine al mundo, que acaso murió al verse abandonada de todos... Y entonces usted, ¿dónde estaba?
(Hipólito agacha la cabeza.) ¿Por qué no me reclamó entonces?
Vic. (Chúpate esa.)
Jesusa Señor... más vale que dejemos las cosas como están, porque si sigo hablando acaso sea mi madre la que hable por mí, y acaso a usted no le tenga cuenta escucharla.
Vic. (Ole, ole y con ole.) (La tira besos con la mano.)
Hip. ¿Y la voz de la sangre no te dice nada? ¿Eres sorda a los requerimientos de tu linaje?
Jesusa La voz de la sangre queda apagada por otra voz: la del agradecimiento.
Vic. (Saltando por la ventana.) ¡Muy bien dicho, sí, señor; muy bien! ¡Hija mía! (La abraza.)
Jesusa ¡Madre!
Roque (Entrando por el foro) ¿Pero qué pasa aquí?
Jesusa (Abrazando a los dos) Que yo no me separo de ustedes aunque me echen...

Vic. No, hija mía, no. Echarte, ¡nunca!

(Llorando las dos.)

Roque Pero, ¿estamos de boda, de bautizo o de funeral, caray? Aquí no se llora. (Llorando también.)

Vic. Eso es... aquí estamos todos de juerga. (Riéndose) ¡Estoy más contenta! (Acercándose a Hipólito.) Hipólito... ya lo has oído... Ni ella quiere separarse de nosotros, ni nosotros viviríamos sin ella... Tú eres su padre; no te negaré el derecho a verla cuando quieras, pero en su casa, que es la nuestra, que es la tuya... (Al público.) que es la de ustedes.

Y aquí dió fin del sainete;
perdonad sus muchas faltas.

(Telón)

FIN DE LA OBRA

Obras de Enrique Calonge

Aquí todos somos buenos. (Comedia.)

La paloma del barrio. (Sainete.)

El cofrade Matías. (Sainete.)

Don Juanito y su escudero. (Sainete.)

La Pitusilla. (Sainete.)

Los hombrecitos. (Fábula cómica.)

La chica del sereno. (Sainete.)

Precio: DOS ptas.